



Vista del conjunto de la Iglesia y Colegio sobre la Avenida Callao.

## REFORMAS DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

Por FELIPE LERIDA, S. J.

(Trabajo publicado en *Revista Arquitectura*,  
número 283, publicación de Buenos Aires)

En pleno y creciente éxito de actividad religiosa, la Iglesia del Salvador, sin interrumpir ni un día su servicio, ha sido renovada en el exterior y transformada en su interior.

Su construcción, de líneas ajustadas a los cánones clásicos de los maestros del Renacimiento, se realizó en la última tercera parte de la pasada centuria. Durante estos setenta años, desde sus comienzos, ha sido uno de los templos más frecuentados por los fieles católicos argentinos. Frecuentemente, su majestuosa bóveda resonaba con las oraciones del pueblo y las armonías de su órgano. Ante su altar elevaron sus creyentes plegarias los grandes próceres de las luchas católicas, presididos por José M. Estrada, Pedro Goyena, Félix Frías, Achával Rodríguez y otros, que en sus tiempos de acerba lucha, si fueron sobrepasados por la ola de las ideas contrarias, dejaron, en sus libros, en sus ejemplos y en sus oraciones, la semilla del admirable resurgimiento en que surge la segunda generación.

Su púlpito, a la par del de la Catedral, fué la tribuna del P. Camilo Jordán, cuya palabra era escuchada con respeto hasta por sus adversarios ideológicos. En sus altares ofrendaron diariamente el sacrificio los sacerdotes que fueron los maestros de gran parte de la alta sociedad patria. Esta en su niñez la llenó de rezos y la retiene aún en sus recuerdos.

Este templo, en estos dos años, ha sentido turbado su

religioso silencio por el golpe del martillo, que ha efectuado en él como el milagro de una renovación.

El cambio era necesario y por eso se ha realizado.

Los arañazos del tiempo habían abierto indecorosos surcos en sus recoques; las pizarras de sus admirables cúpulas se resquebrajaban y caían, mostrando desnudeces; apariencia de vejez prematura, sin darle honorabilidad de antiguo monumento, le quitaba dignidad de honrosa presentación. Por esto ha renacido, pero muy mejorada.

Tres ideas principales han presidido las obras: primera, restauración; segunda, consolidación; tercera, ornamentación. Las tres han resultado como de capital importancia.

### RESTAURACION

En todo su exterior, por los cuatro costados, desde el arranque de la tierra hasta la mayor altura de la cúpula, ha sido picado todo el revoque antiguo, de muy diversas calidades, y realizado de nuevo con las mejores mezclas. Todas las piezas ornamentales de las cornisas, molduras, piñas de torre, las maravillosas hojas de acanto de los capiteles del frente han sido cambiadas por otras nuevas. En la base de las columnas y en la parte baja del muro, por la calle Tucumán, se ha puesto friso de mármol. Las grandes puertas de color de bronce revisten serena grandeza.





Estado de la nave central en su forma original.

*Las cúpulas*, especialmente castigadas por el costado del Noroeste, fueron despojadas de sus hojas de negras pizarras y cubiertas en toda su extensión por láminas de cobre, cortadas por las correspondientes nervaduras. Para evitar las desiguales chorreaduras con que la intemperie y las lluvias podían manchar las planchas de cobre, al formarse naturalmente su óxido, fueron pintadas artificialmente y en forma pareja con este mismo óxido. El resultado ha sido aceptable.

*En el interior.*—Pero el principal cambio de restauración se ha efectuado en forma radical en su interior. Al realizarlo ha resultado de suma importancia arquitectónica, porque se ha obtenido una visión tal, que ha variado todo su aspecto, con suma ventaja, al darle las líneas que su planta y su estilo parecían exigir.

Al realizar su construcción, desde 1870 a 1876, parece que se tuvo en cuenta el pensamiento de utilizar las tribunas que se levantaron para uso del alumnado. Este fin





Nave central después de las reformas, quitándole la galería alta lateral.

resultó prácticamente inútil y artísticamente un fracaso; cortó como de un golpe toda la esbeltez a las columnas y a los arcos que éstas sustentaban. La balaustrada que le servía de parapeto y la hermosa ornamentación del techo rebajado no bastaron para suplir la belleza propia requerida por la monumentalidad de la fábrica total. Por esta disminución de la altura en las naves sufrió la Iglesia de grandes desperfectos: el poco espacio para el desarrollo de sus magníficos altares, todos de mármol y bron-

ce, y la pérdida de luz, ya que ésta, al filtrarse por los *vitreaux* del costado izquierdo, quedaba cortada en la tribuna, y en el derecho ni siquiera fueron abiertos los ventanales.

A pesar de estos dos defectos, la Iglesia del Salvador fué siempre considerada como monumento de puro arte, digno de admiración por sus líneas y por su rica ornamentación arquitectónica y decorativa.

En la restauración del interior, estos dos defectos ca-



pitales han sido del todo suprimidos, con lo que el templo ostenta las líneas que le son propias y obtiene la luz necesaria para gozar de su belleza.

### CONSOLIDACION

La eliminación del gran corredor superior que formaban las tribunas sobre las naves laterales no ha sido empresa fácil, y en su ejecución aparecieron dos problemas, uno relativamente fácil de solucionar, pero otro de difícil solución y ejecución.

El primero es que se descubrieron las paredes del templo débiles en demasía, por ser apenas de un ladrillo y de mala mezcla, como hecha con arena de río; unas viguetas de acero de dos pulgadas por lado unían las columnas interiores con las exteriores, dando solidez a la fábrica; iban ocultas entre el sólido piso de las tribunas; pero al quitar éstas debían también desaparecer aquéllas, y entonces la fábrica corría evidente peligro en su estabilidad.

Merced a las obras realizadas ha podido lograrse la visión total de las columnas, la de sus arcos correspondientes y la magnífica presentación de sus naves laterales, que antes estaban reducidas a dos corredores oscuros, que ni siquiera podían mostrar su rica ornamentación. A este cambio también se debe que la luz, bien filtrada por los elegantes y sobrios *vitreaux* de sus ocho grandes ventanales, la ilumine debidamente, y como efecto de esta misma luz, los altares muestran ahora su riqueza de mármoles y bronce y sus líneas muy concordes con el tono artístico de toda la obra.

### ORNAMENTACION

Los cambios arquitectónicos efectuados han obtenido una mayor eficacia artística mediante una decoración adecuada dentro del mismo estilo.

Encuadrados los altares en las capillas resultantes entre las columnas exteriores, no se han podido formar sendas bóvedas corridas sobre las naves laterales.

Se ha recurrido entonces, y no sin acierto, a levantar bóvedas rebajadas entre las cuatro columnas y sus arcos superiores, ornamentados éstos con sus correspondientes rosetones estilo barroco, en consonancia con la restante decoración de altura, como se ve en el interior de la riquísima cúpula.

En las bóvedas antedichas se acaban de colocar estos días ocho telas al óleo, con escenas de la vida pública del Salvador, muy en armonía con el titular del templo. Se



Presbiterio.

han escogido de la vida pública, porque los de la niñez y la pasión ocupan el presbiterio y la nave de la pequeña capilla de la Buena Muerte, toda ella verdadera joya de arte en pintura, en escultura y en selección de materiales.

Las telas pintadas representan todas algún pasaje de la vida de Cristo de carácter general; son las siguientes: 1.ª, Fundación de la Iglesia o el Primado de San Pedro; 2.ª, Sermón de la Montaña o doctrina moral del Evangelio; 3.ª, Multiplicación de panes, por la promesa de la Eucaristía, y las turbas que a millares seguían a Jesús; 4.ª, Disputa en el templo y afirmación de su divinidad; 5.ª, Expulsión de los mercaderes del templo y respeto a la casa de su Padre, que es de oración; 6.ª, Invitación a la perfección cristiana, hecha por Jesús al joven rico; 7.ª, El Hijo Pródigo; expresión de la misericordia ilimitada de Jesús; 8.ª, La familia y amistad cristiana, bendecida por Jesús en su visita a sus amigos de Betania.

Las telas han sido confiadas al artista florentino profesor Nazareno Orlandi. Tenía títulos especiales. Caso singular, tal vez único en los anales de la pintura. El mismo artista, hace ya cincuenta años, tomó parte en la pintura de la bóveda del Salvador. Esa bóveda, pintada al fresco y en magnífico estado de conservación, es una de las riquezas artísticas del templo, tal vez sin par en toda la nación y en toda América.

Como pequeños detalles de ornamentación y servicio se han colocado las luces en fanales de novedad artística, sostenidos por brazos de bronce.

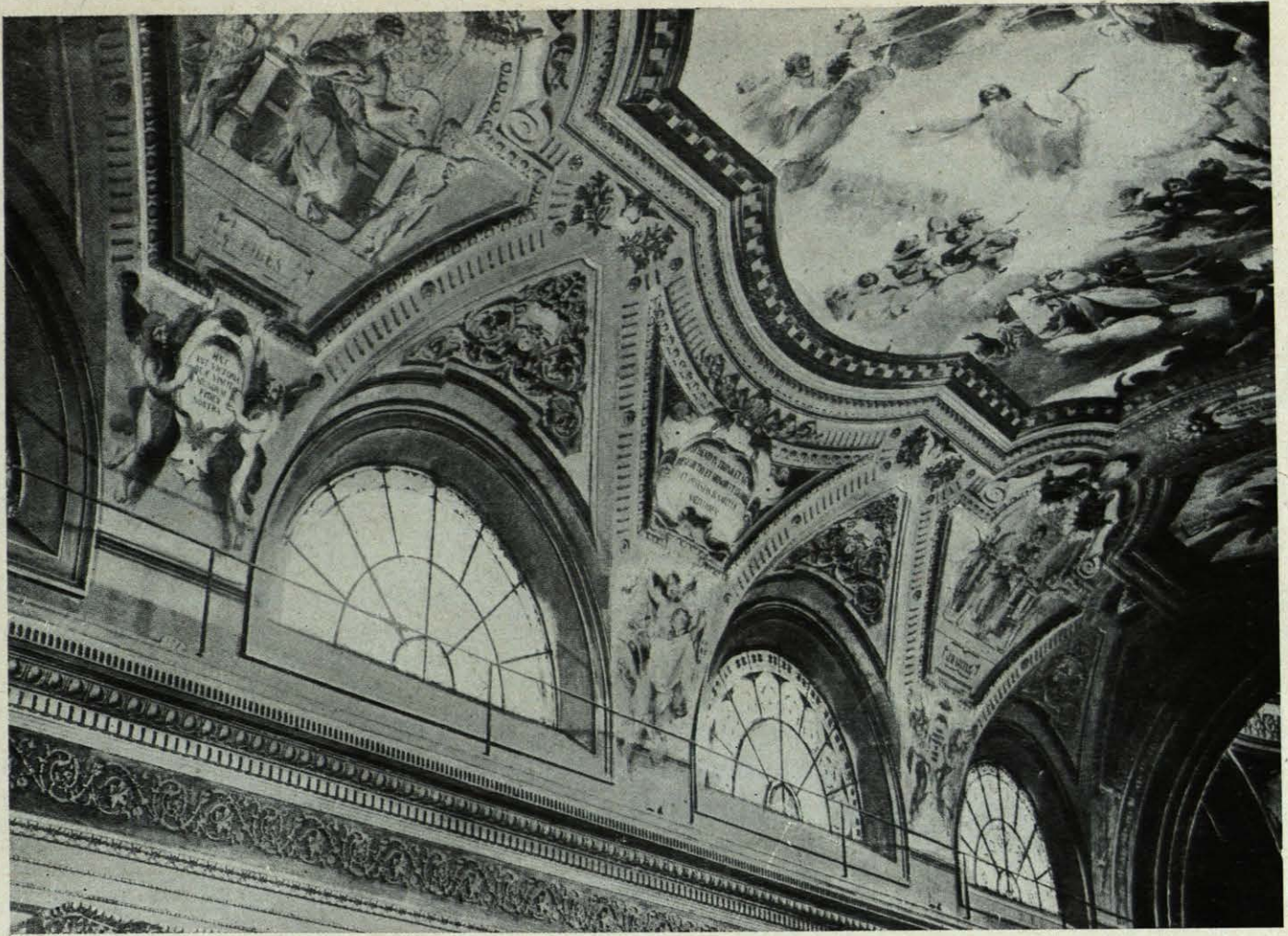
Otra novedad, de no pequeña importancia, es el haber retirado los dos púlpitos de madera, que al impedir en los costados la vista de toda la Iglesia, le impedían mostrar toda su magnífica estructura monumental y su amplitud de proporciones admirables. En su cambio se ha labrado un púlpito de mármol, de delicado trabajo y fino material, y se ha colocado junto a una columna del presbiterio, con lo que se logra la enorme ventaja práctica de que el orador puede dominar a todo su auditorio, teniendo de frente hasta la primera fila y abarcar también todo el crucero. El uso moderno del micrófono hace innecesaria la voz potente en el orador, y no exige los antiestéticos tornavoces por encima del mismo.

Finalmente, obra difícil, pero de feliz realización y resultado, ha sido el ensanche y elevación de los arcos que unían los dos costados del crucero con sus respectivas naves. Sin rebajar en nada la solidez necesaria de los cua-

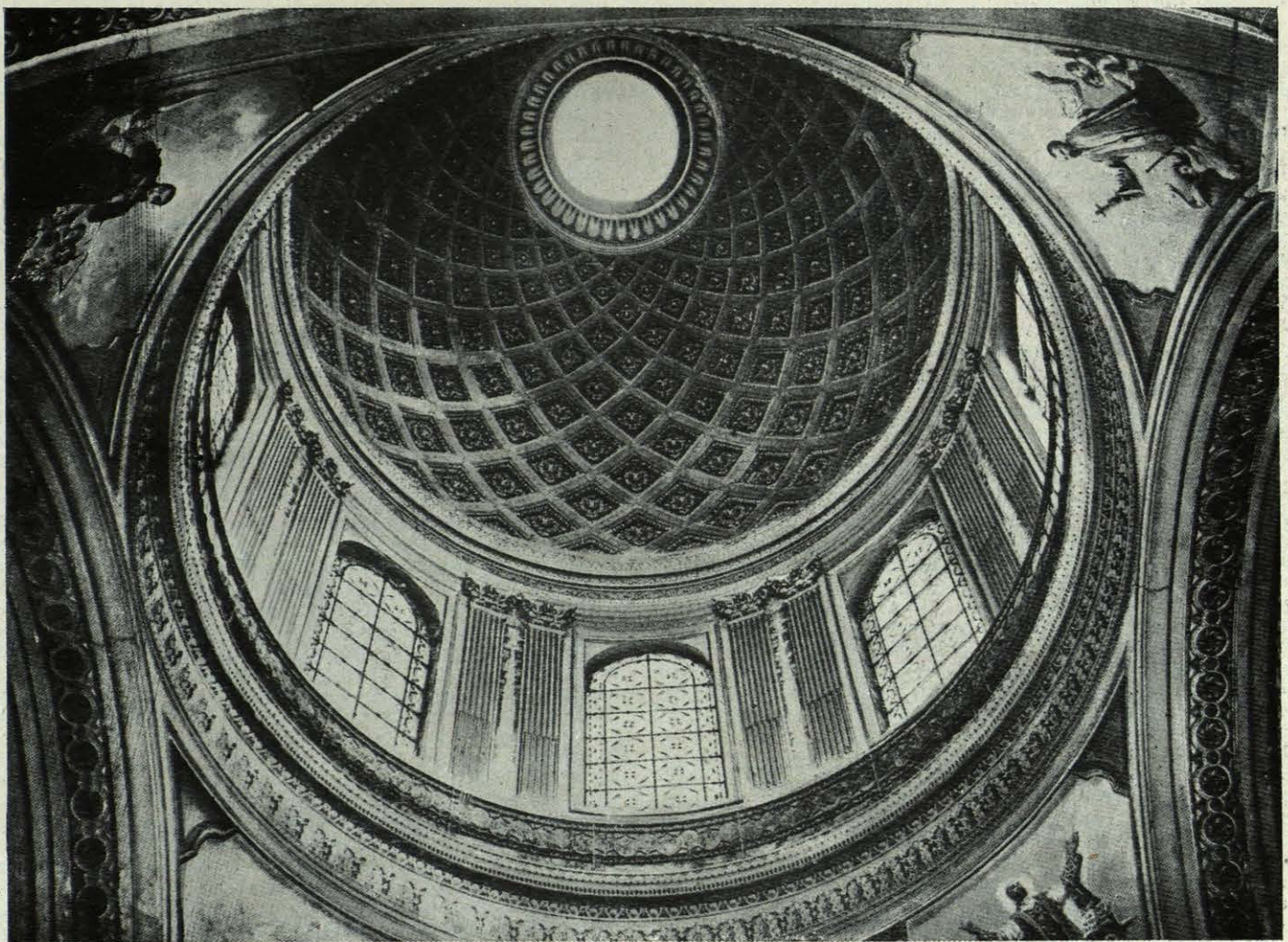


Nave lateral.





Arriba: Pintura de la bóveda de la nave central.—Abajo: La cúpula interior.







Mosaicos de la Iglesia del Salvador.

tro pilares delanteros, que sostienen la magna cúpula, se ha logrado darles más amplitud y altura, recortando las paredes por ambos lados, y especialmente con el corte achaflanado de su entrada y salida; lo que antes era un oscuro pasadizo, forma hoy un arco suficientemente amplio y convenientemente decorado.

*En el exterior.*—El que más llama la atención entre los elementos decorativos de la Iglesia es el que aparece en el exterior: el mosaico. Cubre el paño del tímpano de la Iglesia, el entablamento que corre por encima de los capiteles y, finalmente, los tres lienzos que se extienden encima de las puertas y entre las columnas. Por su posición y por su total novedad es, sin duda alguna, un elemento que singulariza la obra realizada en la renovación del Salvador; de ella se ocupan otras líneas de esta misma Revista.

\* \* \*

En la restauración que se acaba de realizar en el frente de la Iglesia del Salvador se ha introducido un elemento que puede llamarse una verdadera innovación: los mosaicos.

Es en cierta manera una innovación en Buenos Aires, pero su uso en gran escala nos llega por la historia del arte a través de toda Europa, que lo recibió, como todos los elementos de su cultura, del Oriente. Aplicados por los asirios y egipcios para la decoración de objetos diarios, como jarras, copas, platos, pasó luego a emplearse en pisos de dibujos geométricos. La arquitectura ornamental dió con ellos valor a decoraciones murales, a frisos corridos y a techos; los artistas de Tebas los usaron para fachadas de tumbas, con invocaciones religiosas. Alejandro de los Tolomeos y Bizancio de Constantino fueron en sus épocas respectivas los centros de difusión del uso del mosaico. Roma lo recibió poco antes del tiempo de Augusto; floreció rápidamente, pero con poco éxito. La Iglesia lo salvó, como todos los elementos de la antigua cultura artística, y no tardó en usarlo en sus baptisterios, en sus capillas y en las cúpulas, bóvedas y frentes de sus catedrales. Algunas expresiones litúrgicas, como el Buen Pastor, los orantes, etc., y varios simbolismos de la pintura criptográfica, como el cestillo y los panes (eucaristía), Jonás (resurrección), dominaron las expresiones de los primitivos mosaístas cristianos. Toda la Edad

Media usa el mosaico religioso en gran número de sus construcciones, no sólo para el interior de sus templos, sino también para el frente de los mismos.

A fines de la época del Renacimiento, los Papas y prelados, precisados a la ornamentación de las iglesias construidas, y especialmente de la gran Basílica Vaticana, imprimen gran vitalidad al arte del mosaismo eclesiástico.

Como de todas las artes, también del mosaismo fueron los Papas los grandes protectores: los monumentos romanos, en especial la tumba del Pescador, son sus credenciales. Este mecenismo papal no se ha interrumpido; antes al contrario, debe decirse que ha ido creciendo y que hoy se halla en plena efectividad. Nació pujante en 1576, al iniciarse la decoración de la Basílica de San Pedro; sus mosaicos fueron trabajados por los mejores artistas, de las diminutas piedras y de los esmaltes de color, para realizar la *pintura eterna*. En el año 1727 se estableció en el mismo Vaticano la oficina de los materiales y el estudio de los artistas, que trabajaban bajo el especial patrocinio y dirección pontificia. Su producción ha sido riquísima, y basta citar como absoluta prueba los retablos de los altares de la Basílica Lauretana y los 265 medallones de los Sumos Pontífices en la de San Pablo extramuros, y los magníficos mosaicos del frente en la misma grandiosa Basílica.

En nuestros días podemos decir ha llegado a su apogeo en la técnica de la fabricación, sin decaer en el arte. Elocuente demostración de su valor es el archivo o muestrario de sus piezas de trabajo, en el que hay una colección de más de 28.000 tintas diferentes, o gradaciones de los diversos colores, matices y tonos de los mismos.

No es la primera vez que en Buenos Aires se hace uso del mosaico, así en el interior como en el exterior de edificios. Hace poco, en la nueva construcción de la Iglesia de San Nicolás, se han colocado algunos trabajos estimables, de vastas proporciones y de no escaso mérito, así en la nave de la Iglesia como en la cripta de la misma. El templo adjunto al histórico Colegio de la Inmaculada (Santa Fe) ha adquirido recientemente otro retablo de bella ejecución, que presenta a los Mártires Ríoplatenses. Algunas capillas privadas y semipúblicas cuentan ya con algunas joyas de este arte, llamado, sin duda alguna, a más espléndidas realizaciones, que ya se preparan. Pero su uso en la reciente reforma verificada en la Iglesia del Salvador, precisamente por haber sacado el mosaico de grandes dimensiones frente a la luz del sol, no puede me-





El Salvador (fragmento).

nos de llamar la atención de todos por su singular efecto decorativo.

El tímpano del frente, que tiene la superficie de 22 metros cuadrados, ocupado antes por un escudo en alto relieve, del nombre de Jesús (JHS), con sus correspondientes rayos, ha sido sustituido por un mosaico de las mismas dimensiones. Las letras de oro, con fondo blanco, rodeadas de un círculo también de oro, brillan serenamente en un cielo azul tachonado de estrellas.

El friso clásico que corre por debajo del tímpano, con una superficie de 14 metros cuadrados, ostenta en oro, sobre fondo también azul, la inscripción en letras romanas: JESU-CHRISTO SALVATORI.

Pero el cambio más digno de atención es el realizado en el espacio que quedaba en el frente, sobre las puertas bronceadas y entre las columnas. En la obra anterior había, en sus correspondientes nichos, tres estatuas; ninguna de ellas era de mármol ni de piedra. Dos eran de cemento, a molde, y la central, moldeada y cocida al horno; ésta representaba al Sagrado Corazón.

Tapiados los nichos de las tres estatuas, la pared ha sido cubierta por los nuevos mosaicos. En el centro campea la imagen del Divino Salvador, con sus brazos abiertos, que llaman, bendicen y protegen; en sus facciones hay autoridad y hay bondad; sus manos ostentan las heridas de la redención; el colorido de su manto y de su blanca túnica es suave, lo mismo que sus pliegues y el ceñido de la cintura. Al pie tiene la nota atractiva de la flor del cardo, tan característica del suelo patrio y no privada de hermosura propia y de simbolismo. Una tenue y amplia cruz de oro presta su suave fondo a la imagen de El Salvador.

A la mano izquierda, en el antiguo nicho, ocupado antes por la estatua de San Ignacio, se ha trabajado un eficaz cuadro del mismo. En éste, con las fichas del mosaico, se ha logrado una maravillosa expresión de rostro de santo y de soldado de la cruz. En actitud gallarda, la cruz de patriarca fundador a la izquierda y el libro de sus Constituciones en la derecha; con un alma de héroe que se trasunta en su frente; mirar y porte de serena energía; de pie, parece que mirando al Señor, que ocupa el centro, le dice: "¡Presente!" Además de la vida inte-

rior que vive en la piedra, hay también nobleza sacerdotal, bien lograda en toda su persona; sin rigidez altanera, muestra la gallardía del soldado de la cruz, que olvidado de sí pone su ideal en seguir a su Señor. Los colores y el tejido de la casulla que reviste han sido tomados de la que llevaba San Francisco de Borja cuando celebró su Primera Misa en la casa señorial de Loyola (1).

Haciendo juego con el Fundador de la Compañía, va a la dercheha del mosaico que representa a San Luis. Anteriormente había en el costado derecho una estatua de San Francisco Javier; pero en la renovación de la Iglesia se ha creído más propio sustituir su imagen por la de San Luis Gonzaga, Patrono de la juventud estudiosa, teniendo en cuenta los alumnos del Salvador y toda la numerosa población colegial que, por varios millares, pertenecientes a cuatro grandes colegios numerosísimos, pasa todos los días dos veces por frente a la Iglesia del Salvador.

En el mosaico presente ha logrado el artista una bella expresión del alma del joven que, renunciando al marquesado de Castellón, dejando al mundo, vistió la sotana de jesuita. Un rostro sereno y noble muestra la tranquila meditación del espíritu, cautivado por el misterio de la cruz; las manos suaves sostienen con ternura y decisión la santa efigie; la actitud de andar muestra la firmeza de quien ya va en prosecución de su ideal. Al pie, en un almohadón de raso, descansa la corona de marqués y la espada de príncipe del Imperio, señales de noble alcurnia, abandonadas en tierra y cambiadas por los valores eternos de la cruz.

El total de la superficie cubierta por mosaicos en la fachada del Salvador es de 51,36 metros cuadrados. Estos trabajos del arte musiva han sido ejecutados en Buenos Aires, por un artista formado en el mismo Estudio Vaticano de Mosaico (2), y con materiales en gran parte traídos de Roma.

(1) Dicha casulla había sido tejida por su hermana doña Luisa de Borja, condesa de Ribagorza.

(2) Últimamente, este Estudio ha sido castigado por la guerra, ya que una bomba de aviación ha caído sobre el mismo, causando lamentables destrozos.

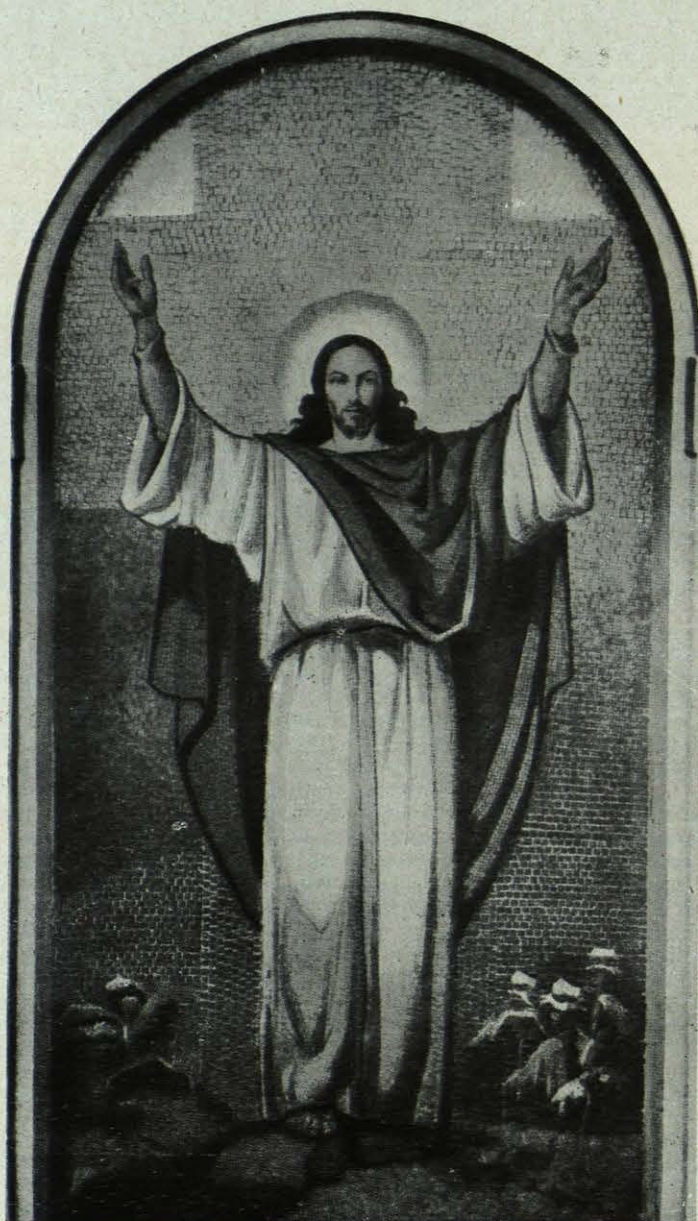




San Ignacio (fragmento).



San Luis Gonzaga (fragmento).



El Salvador.